

Tendencias de la población en squatter-settlements: estudio de un caso en Salvador, Brasil

RALF ENGELHARDT

1. INTRODUCCIÓN

En la periferia de casi todas las ciudades del “Tercer Mundo” existen barrios pobres que muchas veces ocupan franjas de suelo urbano invadido ilegalmente. Estos asentamientos tienen diversos nombres en América Latina: barriadas, barrios miseria, poblaciones callampas, invasiones, etcétera. En el Brasil se llaman “favelas” y el término internacional es *squatter-settlements*. Los *squatter-settlements* frecuentemente albergan al 25% (o más) de la población urbana (Drakakis-Smith 1981:58) y simbolizan, a nuestro modo de ver, toda la miseria habitacional de los seres humanos que allí viven.

Pero la conocida imagen de las poblaciones con casitas pobres que nos viene a la mente al pensar en los barrios de las capas sociales de ingresos más bajos, sólo representa una parte de las múltiples formas en que se presentan los *squatter-settlements*. Porque a menudo, precisamente en América Latina, estos barrios —con el correr del tiempo— se desarrollan, cambian su aspecto y terminan pareciéndose a los barrios “normales” de las capas sociales bajas. En Río de Janeiro, por ejemplo, conocida por sus favelas, ya no es la choza de madera o de lámina acanalada lo que caracteriza estas poblaciones miserables. Lo mismo vale para los *squatter-settlements* en muchas ciudades de América Latina.

El proceso de desarrollo de las favelas, el mejoramiento de la situación de vivienda en estas poblaciones, parece señalar una vía de solución de la miseria habitacional; pero es preciso preguntarse siempre si los pobladores obtienen algún provecho de la llamada consolidación de su población o si son desplazados por otras capas sociales al mejorar la situación del barrio.

A continuación trataré de describir ambos procesos, el mejoramiento de las condiciones habitacionales en las favelas y las migraciones de los habitantes de favelas. Pero más allá de la descripción, también trataré de señalar la relación entre ambos desarrollos. Se plantean entonces varias preguntas: ¿Es el cambio en los barrios la causa del desplazamiento de la

población residente? ¿Cómo cambia la situación de vivienda de la población de favela al mejorar su barrio, y cómo cambia cuando se traslada de su barrio a otro? ¿Qué consecuencias tiene la fluctuación de la población en la consolidación de la favela? Esta última pregunta es de interés, porque es probable que las tendencias de migrar del barrio no sean provocadas sólo por la consolidación, sino —al revés— que la consolidación del barrio se produzca justamente al reestructurarse la población que allí vive.

El tratamiento de estas preguntas y la descripción de estos procesos se orienta en el ejemplo de una favela en Salvador/Bahía. Esta ciudad en el nordeste del Brasil creció de apenas 400 000 habitantes en el año 1950 a cerca de 2 millones de habitantes en la actualidad (OCEPLAN, 1976; IBGE, 1985:81). En este proceso de crecimiento urbano, las favelas tuvieron un papel esencial, porque gran parte de la actual área urbana al comienzo fue poblada ilegalmente por ocupantes pobres, aunque hoy en día esto ya no se note en muchos barrios, ya que éstos, como decía anteriormente, han cambiado totalmente su estructura en el transcurso del tiempo.

El presente estudio se basa en conversaciones y entrevistas que en 1985 y 1987 tuve con pobladores de favelas y con funcionarios de diversas instituciones y oficinas públicas, y también en una encuesta hecha en 1985 en la favela Coqueirinho, en cuyo texto interrogué, junto con Rainer Tump, a ochenta grupos familiares.¹

Quiero expresar mi agradecimiento a todos mis interlocutores, pero en especial a los habitantes de las favelas Coqueirinho y Malvinas, por su gentil acogida y la paciencia con que me transmitieron sus experiencias.

2. CONSOLIDACIÓN Y MERCADO INMOBILIARIO: EL EJEMPLO DE LA FAVELA COQUEIRINHO

John Turner (1963, 1968) fue uno de los principales autores que en los años sesenta investigaron la dinámica propia del potencial de desarrollo de las poblaciones periféricas pobres. Los trabajos de Turner contribuyeron a una mejor comprensión del problema, ante todo porque las organizaciones de desarrollo y los planificadores urbanos se valieron de sus conclusiones para reorientar su actitud con respecto a estos barrios (Morin Elias, 1985). En vez de considerar las poblaciones pobres como factores molestos que era preciso eliminar, se comenzó a pensar que el problema habitacional podría ser solucionado mediante la consolidación de estas poblaciones, vale decir: mejoramiento de las condiciones habitacionales mediante acciones de autoayuda de los pobladores mismos e inversiones públicas.

¹ Para mayores detalles respecto al método y los resultados de esta encuesta, véase Engelhardt, 1987.

Algunos estudios posteriores relativizaron las evaluaciones evidentemente demasiado optimistas de Turner del potencial de desarrollo (Ward, 1978; Lea, 1979; Ángel, 1983) y aparecieron los límites de la capacidad de consolidación de las unidades domésticas. Además de la seguridad de los pobladores de no ser expulsados, parece que una capacidad mínima de inversión de los habitantes es una condición primordial para el éxito.

Por principio, es necesario diferenciar entre la consolidación de una población y la consolidación de las condiciones de vivienda de determinados grupos familiares o unidades domésticas. Hasta el momento, generalmente se había equiparado ambos procesos, sin tomar en cuenta los movimientos migratorios aferentes y eferentes de la población residente.

La consolidación de una población periférica pobre, las migraciones de la población y las consecuencias de estas migraciones para la consolidación de la población y de las unidades domésticas serán expuestas e interpretadas con base en un ejemplo.

Tomando como ejemplo la favela Coqueirinho en Salvador/Bahía, es posible ilustrar una consolidación extraordinariamente acelerada. La población, ubicada en la periferia en Salvador, consta de aproximadamente 1 500 viviendas, chozas y casas, cada una habitada por un grupo familiar (es decir, ca. 7 500 habitantes).

En 1982 se produjo la primera invasión a las tierras de una familia de hacendados; en ese tiempo, decenas de familias ocuparon parcelas en aquel terreno que hasta entonces no se usaba. En el plazo de unas pocas semanas, cientos de familias imitaron el ejemplo. Cuando los propietarios, en diciembre de 1983, obtuvieron del juzgado pertinente una orden de expulsión, la invasión ya era sumamente grande y los portavoces de los invasores pudieron movilizar los medios de difusión y a los políticos locales para impedir que se llevara a efecto la evacuación.

Como todas las favelas, la Coqueirinho, en su primera etapa de fundación y fase de desarrollo, se caracterizó por sus construcciones provisionales (y las precarias condiciones habitacionales correspondientes), la carencia casi absoluta de instalaciones infraestructurales y una gran inseguridad con respecto a su subsistencia, reflejada en el riesgo de desalojo y expulsión. En el proceso de consolidación, una población de este tipo puede transformarse en un barrio. Por lo que respecta a los materiales de construcción, la substancia de las viviendas se hace menos precaria y las casas corresponden cada vez más a las necesidades de sus habitantes (por ejemplo, el tamaño); la población es conectada poco a poco a la red de infraestructura urbana; se hace más probable que la población subsista en el futuro, ya que aumenta la seguridad de las relaciones de posesión, y con la legalización o el reconocimiento *de facto* se hace cada vez más improbable que toda la población o algunos pobladores sean desalojados.

La comparación de datos de una encuesta de principios de 1984 (VS 1984) con nuestra encuesta de mediados de 1985 permite apreciar el mejoramiento de las construcciones. A pesar de que en febrero de 1984 ya

había transcurrido un año y medio desde la invasión del terreno, las chozas aún estaban construidas casi sin excepción de materiales provisionales: predominaban las chozas de tableros de fibra de madera (*maderite*) y las casas de madera y barro (casas de *taipa*);² el 25% de las viviendas incluso estaban hechas de plásticos y materiales de desecho. A mediados de 1985, en cambio, ya no existían estos albergues miserables de materiales de desecho y casi el 40% de las construcciones era de piedra. Las mejoras se reflejan en el aumento de cuartos por unidad habitable. Las cifras del cuadro 1 reproducen los cambios de materiales usados y el aumento en el número de habitaciones.

CUADRO 1

CAMBIOS EN LAS CONSTRUCCIONES DE COQUEIRINHO POR LO QUE RESPECTA AL USO DE MATERIALES Y AL NÚMERO DE HABITACIONES, ENTRE FEBRERO 1984 Y SEPTIEMBRE 1985 (PORCENTAJE DEL TOTAL DE UNIDADES DOMÉSTICAS ENCUESTADAS, N PARA 1984 = 519, PARA 1985 = 79)

		1984	1985
Material de construcción	ladrillo	9.2	38.0
	plásticos, etcétera	23.7	0.0
	tableros de fibra-		
	madera	29.9	30.4
	madera-barro	37.2	31.6
	Total	100.0	100.0
		1984	1985
Número de habitaciones	1	73.8	46.8
	2	16.8	31.6
	3 y más	9.4	21.5
	Total	100.0	100.0

FUENTE: Para 1984: VS, 1984:20; para 1985: nuestra encuesta.

² Las casas de barro en general pueden ser de muy buena calidad, de gran comodidad, muy sólidas y durables (véase por ejemplo, Ziss/Kotowski-Ziss, 1986). Pero las casas de *taipa*, en Bahía, cuyas paredes consisten en un enrejado de estacas de madera relleno con barro, por lo general son de mala calidad. Por las fuertes lluvias son poco durables y también son escondrijo para insectos a veces muy peligrosos. Los pobladores seguramente preferirían una casa con muros sólidos a una casa de *taipa*.

En el mismo periodo (febrero de 1984 a septiembre de 1985), el número de unidades domésticas de la población se duplicó de *ca.* 750 a *ca.* 1 500. Este aumento del 100% de las unidades-vivienda se debe, en primer lugar, a una mayor densidad demográfica, y no a una ampliación de la superficie ocupada por la población.

En este periodo fueron construidas casi 500 casas de piedra. Por lo tanto, tan sólo los gastos de material (aproximadamente 500 dólares por cada casa de piedra) ya equivalen a la enorme inversión de cerca de un cuarto de millón de dólares gastados por una población que vive en el borde del mínimo vital.

Entre 1985 y 1987 siguió mejorando el estado de las viviendas; ahora sólo un tercio de las construcciones es de modestas chozas.

Al igual que las construcciones, entre 1982 y 1987 también mejoró considerablemente la infraestructura. Existen diversas unidades administrativas y empresas públicas competentes del municipio y del estado federal. Los representantes de la organización de pobladores ya en 1983 tomaron contacto personal con las autoridades y, mediante solicitudes y listas de firmas, exigieron las inversiones y prestaciones de servicio correspondientes. Pero hasta fines de 1984 los trámites no dieron resultados positivos; las mejoras prometidas no venían.

Hasta finales de 1984 comenzaron las instalaciones de agua, electricidad y alumbrado público y se inició la construcción de una posta de atención médica y también de una casa comunal. Por último, a fines de 1986 se edificó una escuela primaria y una casa de cuna en Coqueirinho.

Junto con la consolidación en las poblaciones periféricas, se desarrolla frecuentemente un mercado inmobiliario (véase, por ejemplo Mangin 1967:77, Burgess 1978:1109, Gilbert/Ward 1985:67s., Eckstein 1977:61, Moser 1982:175). Las parcelas ocupadas por los primeros invasores, que jurídicamente no son los propietarios o dueños, en parte son vendidas a terceras personas. En realidad se vende un derecho de usufructo *de facto*, pero no legal. En esos casos, naturalmente, también venden las chozas construidas en las parcelas; pero el acto de la compra no se orienta en el interés por la choza (que generalmente no tiene valor alguno y es demolida por el comprador), sino en el interés por el suelo.

Tres factores parecen ejercer influencia sobre la dimensión de la transacción comercial realizada y el precio del suelo. En primer lugar, la creciente escasez de parcelas libres, paralela a la mayor densidad de la población, impide la alternativa de obtener un terreno fuera del mercado (invasión) y, por lo tanto, intensifica el interés por comprar tierras en las poblaciones nuevas. Segundo, el menor riesgo de expulsión fomenta el deseo de adquirir un derecho de posesión *de facto*, que de ningún modo implica una seguridad jurídica. Y finalmente, crece la atracción de la población y aumentan los precios del suelo por (la expectativa de) una pronta urbanización e instalaciones infraestructurales.

Los datos de Coqueirinho señalan que en el año de constitución (1982) de la población, aún no se efectuaban ventas de terrenos. En esta fase de fundación, aún era posible ocupar terrenos libres, faltaban prácticamente todas las instalaciones infraestructurales y era muy probable una expulsión; por lo tanto, no podía crearse un mercado inmobiliario.

En 1983, en cambio, ya se había repartido la mayor parte del área a distintos ocupantes. El 40% de los que llegaron en este año con intenciones de ocupar tierras ya no encontraron parcelas libres, pero estaban dispuestos a comprar un solar en una población que ofreciera una mínima seguridad de posesión por haber sido tolerada durante largo tiempo: había nacido un mercado inmobiliario.

Después de que en diciembre de 1983 se había intentado expulsar a los pobladores sin conseguirlo, la seguridad de posesión se afianzó aún más. La promesa de los políticos de legalizar la población e implementar instalaciones infraestructurales hizo más atractivo el barrio. La mitad de la población total encuestada se estableció desde comienzos de 1984 en los terrenos ocupados; donde a fines de 1984 también fueron instalados los servicios de agua y de electricidad. Casi el 80% de los pobladores compró su parcela. La alternativa de la compra, entretanto, sólo era la cesión, porque ya no existían parcelas "desocupadas" que pudieran ser ocupadas. La compra de terreno se ha transformado en la forma predominante de adjudicación de la tierra. Las cifras absolutas aparecen en el cuadro 2.

Los precios del suelo han subido vertiginosamente en el nuevo mercado inmobiliario de Coqueirinho. El precio por metro cuadrado aumentó de un promedio aproximado de 1.25 (1983) a 4.25 (1984) y 5.50 dólares (1985), es decir, el alza fue de más de tres veces su valor en un año y más

CUADRO 2

COMPRA DE TIERRAS Y AÑO DE LLEGADA A COQUEIRINHO (CIFRAS ABSOLUTAS, PORCENTAJES ENTRE PARÉNTESIS)

<i>Año de llegada</i>	1982	1983	1984	1985	Total
Parcela adquirida	0	12	17	12	41
Por compra	(0.0)	(40.0)	(77.2)	(80.0)	(52.5)
Parcela no comprada	11	18	5	3	37
	(100.0)	(60.0)	(22.8)	(20.0)	(47.5)
Llegados en total	11	30	22	15	78
	(100.0)	(100.0)	(100.0)	(100.0)	(100.0)

FUENTE: Nuestra encuesta.

de cuatro veces en dos años.³ El aumento desmedido de los precios de 1983 a 1984 aparece como consecuencia de la amenaza de evacuación de diciembre de 1983, que no se llevó a cabo. Esto reforzó la esperanza en que no habría otro intento de expulsión.

Las drásticas alzas de los precios se manifiestan en forma más moderada al contemplar los precios por solar, ya que la superficie media de las parcelas al mismo tiempo bajó de 95 (1983) a 70 (1984) y a 55 m² (1985). Vale decir que las parcelas en 1983 costaban, en promedio, ca. 120 dólares y en 1984 y 1985, al disminuir la superficie, el precio se mantuvo en 300 dólares. El alza de los precios tampoco se debe a una mejor ubicación de las parcelas compradas posteriormente, porque en 1983, casi cada segundo solar comprado se encontraba junto a un camino transitable; en cambio, en 1984 y 1985, sólo cada cuarta parcela comprada tenía esta ventaja.

Es impresionante cómo una familia relata sus experiencias con el mercado inmobiliario y las alzas de precios en Coqueirinho:

En aquel entonces vivíamos en (la favela) Beru y habíamos escuchado de Coqueirinho. En Beru teníamos una casita, pero no nos gustaba. Vivíamos allá en un terreno bajo con caminos llenos de lodo, sin agua ni corriente eléctrica. Cada fin de semana íbamos a Coqueirinho para averiguar si había una parcela en venta. Encontramos una, que podríamos haber comprado por 40 000 cruzeiros. Era más grande que la que tenemos ahora y se encontraba allí abajo en el camino. Ya teníamos todo conversado, pero finalmente no aprovechamos la oportunidad. Porque en aquel tiempo aún se comentaba que la población sería desalojada. El riesgo nos pareció demasiado grande. Sin embargo, seguíamos viniendo regularmente y nos informábamos sobre la situación. Unas pocas semanas después era evidente que no habría desalojo. Entonces encontramos este solar; pero costaba mucho más, 140 000 cruzeiros, a pesar de ser más pequeño, y estaba ubicado aquí en la falda del cerro, donde sólo sube este camino angosto. Poco después de haber llegado, se instaló el agua y la electricidad.

Aún en 1987 seguía habiendo gran oferta de casas y solares en venta. En muchísimas chozas había el letrero "se vende". Pero como entretanto se había construido casas sólidas en muchas parcelas, en vez de los sencillos ranchos, el precio de venta por la casa y el solar era evidentemente más alto. Las ofertas variaban de 500 a 2 500 dólares aproximadamente,

³ Estos precios en dólares resultan de considerar la fecha de la compra (trimestre) y los tipos de cambio a la fecha; son, por lo tanto, directamente comparables entre sí. Las cifras, sin embargo, deben ser consideradas con cierta reserva. Datos equivocados respecto a la compra, por ejemplo, pueden llevar a cálculos sumamente errados. Pero como aquí no interesan las cifras en sí, sino la tendencia en ascenso, y como esta tendencia es tan evidente, creo que —por la multiplicación tan desmedida del precio del suelo— es interpretable.

pero cabe considerar, como ya decía anteriormente, que el valor de los materiales de construcción de las casas también era mejor. Como los grupos de ingresos bajos no pueden procurarse estas sumas de dinero y los grupos de ingresos medios vacilan en comprar casa en un barrio con las características dadas, cuya situación jurídica es dudosa y donde no existen caminos asfaltados, el número de transacciones realmente realizadas parece haber bajado.

La tendencia observada (es decir, creación de un mercado inmobiliario y alzas en los precios del suelo al aumentar la seguridad y producirse la conexión a la red infraestructural) se manifiesta en diversos casos estudiados. La conexión de la población periférica con la infraestructura urbana generalmente tiene como consecuencia el alza del precio del terreno. Batistuzzo/Pacheco (1981:59) y Bonduki/Bonduki (1982:143) lo confirman para barrios en São Paulo; Blank (1981:111) y Moser (1982:176 s.), para invasiones en Río de Janeiro y Guayaquil (Ecuador); Gilbert/Ward (1985:69, 128) y Connolly (1982:155) lo comprueban en poblaciones periféricas en la ciudad de México, Bogotá y Valencia (Venezuela); y Barros (1984:326 s.), en poblaciones de capas sociales de bajos ingresos (kampongs) en Jakarta y Surabaya (Indonesia).

En el encuadre del mercado inmobiliario general, de la estructura de la demanda de viviendas y de la expansión de la ciudad (en dirección a la población), los precios del suelo son determinados por la dinámica de desarrollo de la población. Además del desarrollo de la infraestructura y la seguridad de posesión, la mayor solidez de las construcciones también ejerce influencia sobre el alza de los precios, porque la substancia arquitectónica cada vez más permanente disminuye el riesgo de expulsión, sirve como argumento para exigir instalaciones infraestructurales y mejorar el prestigio de la población (o disminuye su mala reputación).

Prices are determined by location, levels of consolidation and servicing and by the reputation of the settlement. The illegality of the settlement reduces the price of land but, as most settlers anticipate that regularization of tenure and servicing will eventually be achieved, most illegal settlements survive * (Gilbert/Ward 1985:128).

Bonduki/Bonduki (1982) dicen con mucha razón, que las alzas de precios del suelo son una consecuencia del desarrollo material de la población y, por ende, un resultado del trabajo activo de los pobladores:

Los primeros habitantes, al hacer una serie de sacrificios, son directamente responsables de la valorización de las parcelas: ellos pueblan el

* Los precios están determinados por la ubicación, los niveles de consolidación y de servicios, y por la reputación del asentamiento. La ilegalidad del asentamiento reduce el precio de la tierra, pero, conforme más habitantes prevén que la regularización de la tenencia y los servicios será efectuada, más asentamientos ilegales sobreviven.

barrio construyendo sus casas, exigen medios de transporte colectivo urbano y servicios infraestructurales generales, en fin, actúan de tal modo que permiten el aumento del trabajo inherente a la parcelación (Bonduki/Bonduki 1982:143 s.).

Las ventas de terrenos en las favelas, al igual que la ocupación de parcelas, por regla general están ligadas a migraciones (cambios de domicilio) de los compradores y vendedores o de los invasores, respectivamente.

3. FAVELAS Y MIGRACIÓN INTRAURBANA

Las causas de la migración y su importancia para el crecimiento “explosivo” de las grandes ciudades y los barrios periféricos en América Latina y el Tercer Mundo en general son sumamente conocidas y han sido descritas muchas veces (véase, por ejemplo, Butterworth/Chance, 1981, Gugler, 1982). La relación entre migración y desarrollo urbano que siempre se indica en estos trabajos se refiere predominantemente a las migraciones campo/ciudad, es decir, al fenómeno denominado éxodo rural (véase Heidemann, 1981; Wilkens, 1985), que sin duda alguna es de importancia fundamental para el aumento de la población en las grandes ciudades, aunque en el último tiempo el crecimiento de las ciudades se deba también cada vez más al crecimiento vegetativo “normal” de la población urbana (véase Mertin, 1982; OCEPLAN, 1976-102).⁴ Pero el desarrollo urbano no se limita al aumento del número de habitantes, sino que también implica cambios en otras características estructurales de la ciudad, que ejercen una influencia determinante en las condiciones de vida de la población. Las migraciones *intraurbanas* tienen importancia en este sentido.⁵ El motivo por el cual se degrada un barrio residencial de la clase alta de la ciudad y se transforma en un *slum* intraurbano o por el cual nace una favela en ex terrenos baldíos en la periferia de la ciudad debe buscarse, en primera instancia, en las decisiones de migrar a otro barrio a los habitantes. Estas decisiones, naturalmente, dependen a su vez de otros factores, como por ejemplo: las decisiones de inversión del Estado o del capital privado.

Uno de los más graves problemas urbanos es la escasez de viviendas adecuadas y de infraestructura básica suficiente, cuya manifestación visible son los barrios pobres de las ciudades. Pero la “explosión” o el aumento del número de habitantes no es la catástrofe en sí, porque podría considerarse como signo de auge o de “prosperidad” de una ciudad, como se constata en muchos ejemplos históricos. El problema reside más bien en

⁴ La migración fue la principal causa del crecimiento demográfico en Salvador en los años cuarenta (71%); en los años setenta, en cambio, ya sólo era del 47% (OCEPLAN, 1976:102).

⁵ En relación con la migración intraurbana de capas sociales de bajos ingresos, véase Brücher/Mertins, 1978, y Ward, 1976.

la escasez de "ciudad", vale decir; escasez de viviendas, vías de comunicación, lugares de trabajo, áreas verdes, medios de transporte colectivo intraurbano, instituciones de servicios sociales, etcétera. Esta escasez afecta en primera línea a los habitantes de los barrios pobres, de las favelas.

Las favelas no sólo existen de por sí; sino que están sujetas a procesos sociales: nacen, crecen, probablemente mejoran en sus construcciones, su infraestructura y servicios, quizás se traslada una favela, etcétera. Todos estos cambios estructurales son influenciados por decisiones migratorias y (si los habitantes no provienen mayoritariamente del campo) precisamente por migraciones intraurbanas.

Pero la migración no sólo tiene importancia para el desarrollo de la favela y de la ciudad, sino que también es relevante para las condiciones de vivienda y de vida de cada persona. Es evidente que alguien cambia sus condiciones de vivienda, al mudarse —por ejemplo— de un barrio malo a un barrio residencial. En relación con el desarrollo urbano y del barrio, sin embargo, es más interesante, por ejemplo, que un habitante cambie sus condiciones de vida precisamente por no mudarse de casa o de barrio. Es lo que ocurre cuando un barrio experimenta una valorización por obras de urbanización y de ampliación infraestructural y el habitante sigue viviendo allí. A la inversa, también puede suceder que pese al desarrollo positivo de un barrio, el habitante no mejore su situación de vivienda, precisamente porque se decida, por los motivos que sean, a cambiar de domicilio y vivir en otra parte.

Se ha observado frecuentemente que las favelas pueden mejorar sus condiciones en lo referente a construcciones, urbanización e infraestructura. Sin embargo, no se tenía muy en cuenta el alto grado de fluctuación de los pobladores. Pero parece que la migración intraurbana es un factor importante, tanto para el desarrollo de las favelas como también para el cambio (o no-cambio) de las condiciones habitacionales de los favelados.

La gran movilidad de los pobres en las ciudades para cambiar de domicilio se demuestra ejemplarmente con los habitantes de la favela Malvinas, que nació a comienzos de 1987 en las inmediaciones de la población Coqueirinho, la cual entonces ya estaba en gran parte consolidada. Al preguntarles cuánto tiempo habían vivido en su domicilio anterior, dos tercios de los encuestados indicaron menos de tres años.

Cabe señalar que sólo un 5% de los encuestados había vivido fuera del área urbana de Salvador inmediatamente antes de llegar a Malvinas. Todos los demás provenían de los diversos barrios de capas populares de bajos ingresos en Salvador, y llama la atención que casi la mitad (40%) había vivido antes en barrios relativamente cercanos a la favela, como Itapoan, São Cristóvão, Pituacu o Boca do Rio. Tan sólo 57 de los 1 668 encuestados en Malvinas habían residido en la favela vecina de Coqueirinho antes de radicarse en Malvinas (cbs, 1987).

Las historias individuales de migración de los pobladores son asombrosas. La mayoría de ellos nacieron fuera del área urbana, pero viven

hace algunos o muchísimos años en Salvador.⁶ El caso de una joven familia en Coqueirinho seguramente es el de muchos. Después de casarse en enero de 1980, la pareja ha vivido sucesivamente en los barrios Cidade Nova, Fazenda Contos, IAOI, Beru, en el lugar Dias D'Avila ubicado en el cordón industrial en la periferia de la ciudad, nuevamente en Beru, y desde 1984, finalmente, en Coqueirinho. A excepción de cortos períodos en Dias D'Avila, donde ocupaban una vivienda en un proyecto de urbanización del Estado, y en la población Cidade Nova, donde habían construido una casita en el patio interior de otra casa, siempre han vivido en favelas, en una casa o choza comprada por ellos.

CUADRO 3

TIEMPO QUE LOS HABITANTES DE MALVINAS HABÍAN VIVIDO EN SU DOMICILIO ANTERIOR

<i>Tiempo</i>	<i>Unidades domésticas</i>	<i>%</i>
Hasta 1 año	379	22.7
1-3 años	693	41.6
3-5 años	142	8.5
Más de 5 años	302	18.1
Sin respuesta	152	9.1
Total	1 668	100.0

FUENTE: CDS, 1987.

"Nomadic invaders", "professional squatters" o "squatter speculants" es el nombre de los pobladores que invaden o compran tierra en favelas, esperan a que la población se valore y luego venden el solar o terreno con ganancias (véase Abrams, 1964:21; Gilbert/Ward, 1985:100). ¿Es posible que la alta tasa de fluctuación observada en la población de la favela sea una manifestación de la existencia de invasores profesionales?

La opinión pública en el Brasil a menudo sostiene que gran parte de los favelados no necesitaría vivir en una favela, que éstos sólo ocupan y se apropian de tierras ajenas para venderlas posteriormente con ganancias. Esta opinión también es propagada por los medios de difusión (véase, por

⁶ Dos tercios de los jefes de familia en Malvinas e incluso el 80% de los de Coqueirinho nacieron fuera del área urbana. Pero el 75% de los pobladores de Coqueirinho, al igual que los de Malvinas, ya llevan más de cinco años en Salvador (véase CDS, 1987; Engelhardt, 1987).

ejemplo, *A. Tarde*, 29.7.1987, 30.7.1987). El presidente de una sociedad semifiscal de urbanización en Bahía (HAMESA), doctor Kennedy, opina que el 40% de los ocupantes de tierras corresponde a la categoría de los "invasores profesionales". Un representante directivo del MDF (Movimiento de los Favelados) considera esta cifra sumamente exagerada, pero no niega la existencia del fenómeno.

Cualquier observador atento puede descubrir que precisamente en favelas nuevas siempre existen algunas personas que ocupan una o varias parcelas, y en parte también construyen en el solar, pero no viven allí, para poder vender posteriormente. En favelas antiguas de muchos años, este fenómeno prácticamente ya no existe. Parece que en la discusión pública se exagera y aumenta la dimensión de las especulaciones en las favelas para desacreditar a los favelados.

La fluctuación de la población en las favelas no se explica por la existencia de especuladores, ya que éstos generalmente no vive en las parcelas compradas con fines especulativos, vale decir, no aparecen como población migrante. En cambio, las familias que viven durante años en una favela, luego venden su solar (quizás con ganancias) y a veces comienzan en otra favela "desde cero", no pueden ser calificados de especulantes.⁷

4. UNA DOBLE DINÁMICA: MIGRACIÓN Y CONSOLIDACIÓN

La función de los modelos es simplificar la realidad. Un modelo interesante sobre la migración intraurbana de las capas populares de bajos ingresos en las grandes ciudades latinoamericanas es el presentado por Pfeiffer (1986:211-214). Partiendo de la base de que de una favela a otra existen indudablemente diferencias respecto a las construcciones y la infraestructura, es decir, el estándar predominante de las viviendas, él establece categorías de favelas del tipo A, B y C, con condiciones habitacionales cada vez más malas. Al bajar los ingresos y subir los alquileres, las familias —según Pfeiffer— son desplazadas de apartamentos o viviendas alquiladas a favelas del tipo A; las familias de éstas, a favelas del tipo B, y de éstas, a favelas del tipo C.

El punto débil del modelo reside en que no considera el desarrollo de cada favela. Con los años pueden mejorar las condiciones de vida en las diversas favelas o, usando la tipología de Pfeiffer, una favela del tipo C puede desarrollarse para llegar a ser del tipo B y luego del tipo A. Con respecto a la favela misma, se trata, por lo tanto, de un cambio del grado de consolidación y de la población residente, y visto desde la posición del migrante, de un mejoramiento de su habitat y del abandono de este ha-

⁷ Esta forma de estrategia de sobrevivencia es descrita, por ejemplo, por Lima (1981:90), Maricato (1982:81) y Bonduki/Bonduki (1982:144 s.). Más adelante analizaremos en qué medida puede ser de importancia para la movilidad intraurbana de los pobladores.

bitat. En todo caso, concierne a dos variables. ¿Pero cómo se comportan ambas variables, qué relación existe entre migración y consolidación?

En relación con la migración de familias o unidades domésticas, existen, en principio, diversas evoluciones en una favela en consolidación:

- el grupo familiar queda en la favela y mejora su propia vivienda,
- el grupo familiar queda en la favela y saca provecho de sus mejoras, pero no puede mejorar su propia choza o vivienda,
- el grupo familiar migra a otra parte durante el proceso de mejoramiento,
- el grupo familiar se establece en la favela cuando ha alcanzado un cierto grado de consolidación.

De cada uno de estos diversos grupos presentaré un ejemplo, todos de la favela ya consolidada de Coqueirinho.

Los consolidantes

María vive desde 1983 con sus entonces seis, ahora siete hijos, en una pequeña choza de madera. Su parcelita está conectada desde comienzos de 1985 a la red de agua potable y electricidad. Cuando la conocí, en 1985, no tenía trabajo ni entradas económicas. Ella y sus hijos vivían al borde del hambre, ayudados ocasionalmente por los vecinos o el padre de los niños. Cuando la reencontré en 1987, la familia vivía en una casita, aunque pequeña, de piedra (ca. 15 m²), que había construido junto a la otra de madera que entretanto se usaba como cocina. María ganaba 75% de un salario mínimo como empleada doméstica;⁸ junto con el pequeño salario de su hija mayor y la pensión que pagaba el compañero de ésta, que también vivía en la casa, la familia disponía de ca. un salario mínimo al mes, es decir, 40 dólares. ¿Cómo pudo María construir la casita de piedra, cuyo valor en materiales es como mínimo 250 dólares? Entre 1985 y 1987 la mujer había tenido dos empleos como cocinera en un restaurante, pero su salario también aquí sólo había sido de un salario mínimo. Sin embargo, al ser despedida, recibió pagos extraordinarios atrasados por horas suplementarias de trabajo y vacaciones, además pagos legales de indemnización del empleador por despido indebido y una suma del sistema de ahorro obligatorio, FGTS.⁹ Con todo este dinero compró los materiales de construcción y su marido divorciado, ayudado por ella, construyó gratuitamente, en cuatro fines de semana, la casita.

⁸ El salario mínimo fijado por el Estado es totalmente insuficiente para asegurar la supervivencia de una familia. En 1985 era de ca. 75 dólares y hasta 1987 bajó a unos 40 dólares. Sobre la política salarial, véase Lopes, 1984 y Carvalho, 1984.

⁹ FGTS = Fundo de Garantia por Tempo de Serviço, véase Samios, 1987:72-87, 115-119, 152-156.

Los no-consolidantes

Aunque al mismo tiempo una gran parte, quizás el 50%, de las viviendas en Coqueirinho sean más sólidas, de ladrillo o adobes, e incluso relativamente amplias, muchas familias siguen viviendo en pequeñas chozas de barro (casa de *taipa*) u otros materiales. Estas familias, en su mayoría, parecen llevar ya mucho tiempo en Coqueirinho y disponen de ingresos más bajos que el promedio de la población de la favela. Un ejemplo es la familia de Sergio. Sergio vivía antes en casa de su madre en una favela consolidada del nordeste de Amaralina, hasta que en 1982, al comenzar las invasiones de tierras y después de casarse, ocupó una parcela en Coqueirinho y se construyó una casita de barro. El matrimonio ahora ya tiene tres hijos pequeños y sigue viviendo en la misma casita, que entretanto también está conectada a la red de agua potable y de corriente eléctrica. Pero la familia no tiene recursos financieros para construir una vivienda más sólida, más grande y mejor, ya que la mujer no puede trabajar por sus hijos pequeños y Sergio gana muy poco e irregularmente como obrero auxiliar o temporero de la construcción o trabajador artesanal.

Los ejemplos de María y Sergio demuestran que, incluso prescindiendo de los migrantes que llegan y se van, la situación de vivienda en favelas en consolidación mejora o empeora según las circunstancias y es individualmente muy diferente. Si bajo el concepto consolidación de un barrio se entiende una mejor infraestructura y urbanización en general, es evidente sin embargo que probablemente todos los habitantes se beneficien de las mejoras infraestructurales,¹⁰ pero que sólo una parte de los pobladores logre mejorar sus viviendas. El éxito de la "consolidación individual" parece depender, ante todo, de la disponibilidad de dinero extra (véase Ward, 1978), aunque el uso del concepto "excedente" sea realmente discutible y sólo relativo, considerando las necesidades y el desabastecimiento general de la población.

Los emigrantes

Con base en nuestra encuesta de mediados de 1985 pudimos calcular que alrededor de 400 grupos familiares, que habían vivido en Coqueirinho, ya se habían ido de la favela antes de esa encuesta.¹¹ Eso corresponde con

¹⁰ Diversos autores señalan, y pareciera que con razón, que la urbanización y las instalaciones infraestructurales pueden perjudicar a algunos pobladores, cuando no están en condiciones de reunir el dinero para ciertos gastos y, no obstante, deben participar en el pago de determinadas cuotas de urbanización, contribuciones, etcétera. Véase, por ejemplo, Cornelius, 1975:50 s.; Eckstein, 1977:81; Maricato, 1982:81.

¹¹ La cifra calculada de emigrantes resultó de las declaraciones de aquellos que indicaron haber recibido su parcela de alguien que la había habitado anteriormente, pero ahora ya no vivía en el barrio.

aproximadamente un 25% de los grupos familiares que entonces vivían en la población. El punto crítico es que los emigrantes ya no aprovechan directamente el mejoramiento del barrio, aunque hayan sido una parte de quienes, por último, contribuyeron con sus esfuerzos al éxito de la "empresa ocupación o invasión" (Brandão, 1978), y hayan promovido y provocado la lenta consolidación de las condiciones habitacionales.¹²

El proceso de emigración también continuó después de 1985. Tan sólo en los cinco primeros meses de 1987 emigraron 57 familias a la nueva favela vecina Malvinas (CDS, 1987). Estas familias evidentemente han desmejorado su situación habitacional, porque en Malvinas aún no hay agua potable ni casas de piedra. Para los grupos familiares existían tres situaciones diferentes al emigrar:

a) familias que habían vendido su vivienda y su parcela en Coqueirinho, para las que la mudanza a la favela no consolidada Malvinas significaba, en todo caso, un empeoramiento de su situación de vivienda,

b) formación de un hogar propio, es decir, personas que anteriormente vivían con sus padres u otros parientes en Coqueirinho y aprovechaban la oportunidad para construirse una casita propia,

c) familias que se instalaban en Malvinas, pero seguían teniendo su vivienda en Coqueirinho, en espera del desarrollo futuro de la nueva favela (peligro de expulsión).

La familia de João es un ejemplo de los emigrantes. El matrimonio vivía con sus tres hijitos desde 1983 en la favela, entonces nueva, de Coqueirinho. Tenían una pequeña casita de barro, que desde 1985 también estaba conectada a la red de agua potable y electricidad. Pero su parcela de 55 m² no estaba directamente junto a un camino, sino detrás de otra casa y sólo se llegaba a ella por un sendero angosto a un lado de esta otra casa. Cuando nació la favela Malvinas, la familia construyó allí una nueva casita y vendió su parcela en Coqueirinho al vecino (por 300 dólares). Éste, para poder reunir la suma, tomó un crédito; luego demolió la otra choza y ahora usa el terreno como patio interior donde cultiva verduras y cría gallinas. La nueva choza de João en Malvinas no tiene agua potable ni corriente eléctrica. También se camina mucho más para llegar al paradero de buses más próximo. João tampoco sabe si podrá quedarse con el terreno ocupado en Malvinas. En resumen, la situación de la familia respecto a su vivienda ha desmejorado.

¹² Los primeros pobladores de la favela son los promotores de la existencia y el mejoramiento de la población a) por su "inversión colectiva" (Augel, 1978), es decir talando el terreno, construyendo caminos y pozos, etcétera, b) probablemente por su participación en alguna delegación pro defensa de los intereses de los pobladores (reclamo de instalaciones infraestructurales, etcétera) y finalmente c) por su presencia "masiva" y la construcción de sus chozas, que dificulta la expulsión y evacuación por el poder estatal.

¿Y la familia de João ha obtenido algún beneficio de la venta de la parcela, que jurídicamente ni siquiera le pertenecía? Porque la verdad es que João cobró el equivalente de varios salarios mensuales por la transacción. Es probable que la venta de la propia casa pueda ser considerada como una estrategia de sobrevivencia. Una pobladora de Coqueirinho comenta en forma pesimista la emigración de tantas familias:

Tienes que imaginarte que son gente que lleva viviendo estrecha de medios quizás ya muchos años. Los hijos siempre tienen hambre. Entonces venden sin pensarlo mucho y tienen un montón de dinero. Pero quien siempre ha vivido estrecho entonces dice: ahora nos comemos una rica feijoada y mañana vamos a tal y tal fiesta. Y, en un santiamén, se acabó el dinero. Se acabó el dinero, y también la casa.

Los inmigrantes

Los inmigrantes, es decir, aquellas familias que acaban de llegar a Coqueirinho después de que la favela había alcanzado un cierto nivel de consolidación, compensan más o menos a la población que se va. Las familias que llegan ahora, a diferencia de los primeros invasores, ya no pueden ocupar parcelas, porque ya todas están tomadas. Por lo tanto, deben estar en situación de pagar una suma de dinero relativamente elevada para comprar el terreno.

Walter y Cristina compraron una parcela de 90 m² en abril de 1986; el solar está urbanizado, esto es, tiene agua potable y electricidad, y se encuentra junto a un camino transitable en Coqueirinho. Antes habían vivido en vivienda de alquiler en Río Vermelho, un barrio relativamente central de la clase media baja hasta alta. Walter es chofer y gana cerca de tres salarios mínimos. Después de comprar la parcela, derribaron la choza y construyeron una pequeña casa de piedra donde se instalaron con sus dos niños chicos. En los meses siguientes agrandaron la casita; ahora es de 60 m², tiene un cuarto de estar y tres dormitorios, una cocina y un baño. También colocaron un tejado plano de hormigón para poder construir un segundo piso en el futuro. A diferencia de la mayoría de las casas vecinas, el frontis de su casa está estucado y pintado.

5. CONSECUENCIA DE LA MIGRACIÓN Y CONSOLIDACIÓN: PARA LOS NOMIGRANTES, PARA LOS MIGRANTES Y PARA LA FAVELA

A las familias que viven en una población, la consolidación de su barrio por regla general les trae el beneficio de mejores servicios infraestructurales. Pero sólo una parte de ellas, como ya hemos visto, puede mejorar su situación habitacional individual, esto es, el estado de sus vi-

viendas. Si bajo el concepto de consolidación se entiende el mejoramiento de la infraestructura y la substancia de construcción de una favela, entonces cabe mencionar que una parte de los hogares sólo participa parcialmente en la consolidación.

Los emigrantes se benefician de la consolidación de la población, en el sentido de que la valorización de su parcela ligada a mejoras estructurales redundará en su provecho. Que su situación de vivienda sea mejor, peor o igual en otro lugar depende de circunstancias como, por ejemplo, si pueden utilizar el producto de la venta, y quizás otros medios económicos adicionales, para comprar otra parcela y casa o si una parte del dinero obtenido es gastado en el consumo diario. Suponemos que muchos emigrantes, como la familia de João, venden por necesidad, es decir, la venta significa una estrategia para sobrevivir, y luego tiene que comenzar "desde cero" en otra favela con condiciones habitacionales más malas. Sólo para una parte de la población original de la favela, por lo tanto, la consolidación también implica mejoramiento de su situación de vivienda.

Sobre las consecuencias de una mudanza a una favela consolidada no existen aspectos generalizables para los inmigrantes. Dependiendo de su ex barrio, el cambio puede significar mejora o empeoramiento de su situación de vivienda. Es probable, sin embargo, que para algunos valga lo mismo que para muchos de los emigrantes: también su ex barrio probablemente ha mejorado tanto, que el valor de su solar y su casa ya no corresponde a su nivel de ingresos, de modo que quizás tengan que aceptar un empeoramiento de su situación de vivienda, usando una parte del dinero obtenido por la venta para paliar necesidades de consumo.

La fluctuación de la población está ligada a un cambio de la estructura social de los pobladores. Los grupos familiares que llegan a la favela, a diferencia de los primeros ocupantes de tierras, necesariamente deben disponer de ciertos excedentes financieros para poder comprar una parcela. En cambio, la población que se va supuestamente dispone de ingresos bajo el promedio de la favela, ya que en parte se trata de personas que necesitan vender su parcela, como la familia de João, para poder sobrevivir.

Al comparar los ingresos de las familias que se establecieron en diferentes épocas en la favela, se comprueba que la fluctuación de la población, condicionada en parte por la consolidación y valorización de los terrenos, conduce a cambios en la estructura social de la población.

El cambio del modelo de ingresos de la población residente mediante las migraciones a su vez parece favorecer la consolidación de la población, especialmente en lo referente a mejores construcciones. Como ya hemos visto en el ejemplo de la familia de Walter y Cristina, los inmigrantes con mayores ingresos son capaces de mejorar la calidad de sus casas en un tiempo relativamente corto. Al comparar los domicilios de los grupos familiares llegados en distintas épocas a la población, se observa que las fa-

CUADRO 4

INGRESO FAMILIAR, EN PORCENTAJES, DE FAMILIAS LLEGADAS ANTES Y DESPUÉS A COQUEIRINHO, N = 74 (SM = SALARIO MÍNIMO)

<i>Año de llegada</i>	<i>hasta 1SM</i>	<i>Ingreso familiar más de 1SM</i>	<i>total</i>
1982/83	50.0	50.0	100.0
1984/85	36.1	63.9	100.0

FUENTE: Nuestra encuesta.

milias llegadas posteriormente viven más en casas que en chozas. Esto contradice la creencia de que los habitantes de favelas mejoran sus viviendas mientras más tiempo viven en la favela (véase, por ejemplo, Turner, 1972).

CUADRO 5

PORCENTAJE DE FAMILIAS QUE VIVEN EN CASAS DE PIEDRA DESPUÉS DEL AÑO DE SU LLEGADA A COQUEIRINHO, EXCEPTO LAS LLEGADAS EN 1985, N = 62

<i>Año llegada</i>	<i>Casa piedra</i>	<i>Chozas</i>	<i>Total</i>
1982	20.0	80.0	100.0 (N = 10)
1983	26.7	73.3	100.0 (N = 30)
1984	54.5	45.5	100.0 (N = 22)

FUENTE: Nuestra encuesta.

Debemos suponer, entonces, que el proceso de mejoramiento denominado consolidación refleja tanto una mejora en la situación de vivienda de algunas familias, como asimismo la llegada de capas de ingresos más altos y emigración de los pobladores más pobres. En realidad, cabe preguntarse si el concepto "consolidación", que implica una cierta estabilización, es apropiado para un proceso muy ligado a la fluctuación (si se quiere, desestabilización) de la población residente.

Para el desarrollo de la ciudad, la consolidación de favelas significa la creación de nuevos barrios urbanos, que pueden catalogarse cada vez me-

nos como barrios miseria y se asemejan cada vez más a la imagen de barrios urbanos "normales". La ciudad se extiende, y no sólo el cordón de barrios pobres en la periferia de la ciudad. Las favelas y su consolidación pasan a ser instrumentos importantes para la expansión de la ciudad. No todos los habitantes en favelas se benefician con el desarrollo de sus poblaciones. Y al borde de la ciudad nacen nuevos barrios miseria.

6. RESUMEN

Tomando como ejemplo una favela, se ha tratado de describir su desarrollo, al que, además del mejoramiento de las condiciones de vivienda, también incumbe los movimientos emigratorios e inmigratorios de sus habitantes. Precisamente, esta fluctuación de la población es, en parte, la causa de que las condiciones habitacionales mejoren, ya que está ligada a cambios en la estructura social y, por ende, a la capacidad de inversión de la población que promueve la consolidación del barrio. Pero precisamente las mejoras en el barrio también son, por otro lado, la causa de la fluctuación de la población. Porque una parte de los primeros pobladores es desplazada por el mercado inmobiliario en las favelas (cuyo origen se describe) y por las alzas de precios del terreno que resultan al valorizarse las poblaciones. Las cifras que reflejan la evolución de los precios de los terrenos y los porcentajes de emigrantes hacen suponer que el proceso de desplazamiento es bastante importante.

No todos los habitantes, por lo tanto, se benefician de las mejoras en su población. Relatamos ejemplos de familias que se quedan en una favela, contribuyen a la valorización de la población y pueden mejorar sus condiciones habitacionales en mayor o menor medida. Pero también presentamos ejemplos de familias que abandonan la favela consolidada para establecerse en otra parte y comenzar de nuevo en una recién constituida.

En virtud de las observaciones hechas, cabe suponer que las posibilidades para mejorar las condiciones de vida y la situación de vivienda de las familias de capas sociales de bajos ingresos son limitadas, aunque estas familias vivan en barrios con un proceso de desarrollo no tan planificado y con una dinámica ascendente propia. En todo caso se puede afirmar que la consolidación de las poblaciones no siempre implica simultáneamente la solución de los problemas de vivienda de los primeros pobladores.

Traducción de Annaliese Garrido A.

BIBLIOGRAFÍA

- Abrams, Ch., 1964: *Man's Struggle for Shelter in an Urbanizing World*, Cambridge, 1964.
- A. Tarde, 29 de julio de 1987: "Os lotes urbanizados", Salvador/Bahía.
- A. Tarde, 30 de julio de 1987: "Falsos invasores não terão lotes populares", Salvador.
- A. Tarde, 19 de septiembre de 1987: "Legalização de terras mobiliza a Boca do Rio", Salvador.
- Ángel, Sh., 1983: "Land Tenure for the Urban Poor", en Ángel *et al.* (coord.), *Land for Housing the Poor*, Bangkok, 1983.
- Ángel, J., 1978: "The Poor in the Urban Infrastructure", en *Bulletin of the Society for Latin American Studies*, núm. 29, pp. 31-46, 1978.
- Barros, P., 1984: "Kampong Improvement or Development?", en Bruno, E. *et al.* (coord.), *Umgang mit städtischen Wohnquartieren unterer Einkommensgruppen in Entwicklungsländern*, pp. 315-334, Darmstadt, 1984.
- Batistuzzo, A. R. de Camargo/Pacheco, R. S. V. Monteiro, 1981: "O Processo de Valorização dos Terrenos em uma Área de Intervenção Pública Concentrada: Villa do Encontro", en *Espaço e Debates*, vol. 1, núm. 2, pp. 19-62, 1981.
- Blank, G., 1981: "Brás de Pina: Experiência de Urbanização de Favela", en Valladares, *op. cit.*, pp. 93-124.
- Bonduki, R./Bonduki, M., 1982: "Periferia da Grande São Paulo. Reprodução do Espaço como Expediente de Reprodução da Força de Trabalho", en Maricato, E. (coord.), *A produção Capitalista da Casa (e da Cidade) no Brasil Industrial*, pp. 117-154, São Paulo, 1982.
- Brandão, Maria de Azevedo R., 1978: "Orígens da expansão periférica de Salvador", en: *Bahia*, Secretaria do Planejamento, Ciência e Tecnologia, Planejamento, 6(2), pp. 155-172, Salvador/Bahia, 1978.
- Brücher, W./Mertins, G., 1978: "Intraurbane Mobilität unterer sozialer Schichten, randstädtische Elendsviertel und sozialer Wohnungsbau in Bogotá/Kolumbien", en *Marburger Geographische Schriften*, núm. 77, pp. 1-130, 1978.
- Burgess, R., 1978: "Petty Commodity Housing or Dweller Control? A Critique of John Turner's View on Housing Policy", en *World Development*, vol. 6, núm. 9/10, pp. 1105-1133, 1978.
- Butterworth, Douglas/Chance, John K., 1981: "Why People Move", en Butterworth/Chance (coord.), *Latin American Urbanization*, pp. 33-50, Cambridge, 1981.
- Carvalho, Lívio de, 1984: "Brazilian Wage Policy", 1964/81, en *Brazilian Economic Studies*, vol. 8, pp. 109-141, Rio de Janeiro, 1984.
- CDS 1987 (Salvador, Prefeitura, Coordenação do Desenvolvimento Social): *Cadastro das Malvinas*, Salvador/Bahia, 1987.

- Connolly P., 1982: "Uncontrolled Settlements and Self-Build: What Kind of Solution? The Mexico City Case", en P. M. Ward (coord.), *Self-help Housing. A Critique*, pp. 141-174, Londres, 1982.
- Cornelius, W. A., 1975: *Politics and the Migrant Poor in Mexico City*, Stanford, 1975.
- Drakakis-Smith, D., 1981: *Urbanization, Housing and the Development Process*, Londres, 1981.
- Eckstein, S. E., 1977: *The Poverty of Revolution: The State and the Urban Poor in Mexico*, Nueva Jersey, 1977.
- Engelhardt, Ralf, 1987: *Urbanisierung peripherer Siedlungen zwischen Konsolidierung und Verdrängung*, tesis, Universidad de Bielefeld, 1987.
- Gilbert, Allan/Ward, Peter M., 1985: "Housing, the State and the Poor", Cambridge, 1985.
- Gugler, Josef, 1982: "The rural-urban interface and migration", en Allan Gilbert u. J. Gugler, *Cities, poverty, and development. Urbanization in the Third World*, pp. 49-64, Nueva York, 1982.
- Heidemann, Dieter, 1981: *Arbeitsteilung und regionale Mobilität an der Peripherie des Weltmarkts. Zur Binnenwanderung in Nordostbrasilien*, Mettingen, 1981.
- IBGE 1985 (Instituto Brasileiro de Geografía e Estatística): *Anuário estatístico 1984*, Río de Janeiro, 1985.
- Lea, J. P., 1979: "Self-help and Autonomy in Housing: Theoretical Critics and Empirical Investigators", en Lea, J./Murison, J. (coord.), *Housing in Third World Countries*, pp. 49-53, Londres, 1979.
- Lima, María H. Beozzo de, 1981: "Em Busca da Casa Própria: Autoconstrução na Periferia do Rio de Janeiro", en Valladares, *op. cit.*, pp. 69-94.
- Lopes, Francisco Lafaiete, 1984: "Política salarial e a dinâmica do salário nominal", en *Pesquisa e planejamento econômico*, 14 (2), pp. 453-476, São Paulo, 1984.
- Mangin, W., 1967: "Squatter Settlements", en *Scientific American*, vol. 217, núm. 4, pp. 21-29, 1967.
- Maricato, E., 1982: "Autoconstrução, a Arquitetura Possível", en Maricato (coord.), 1982: *A Produção Capitalista da Casa (e da Cidade) no Brasil Industrial*, pp. 71-94, São Paulo, 1982.
- Mertins, Günther, 1982: "Determinanten, Umfang und Formen der Migration in Nordost-brasilien", en *Geographische Rundschau*, 34 (8), pp. 353-358, 1982.
- Morin Elias, Gabriele, 1985: "Die Umorientierung in der Betrachtungsweise von 'squatter settlements'", en J. Augel (coord.), *Leben in Armut. Überlebensstrategien in brasilianischen Elendsvierteln*, pp. 35-47, Mettingen, 1985.
- Moser, C. O. N., 1982: "A Home for one's own: Squatter Housing Strategies in Guayaquil, Ecuador", en Gilbert, A. *et al.* (coord.), *Urba-*

- nization in *Contemporary Latin America*, pp. 159-190, Chichester, 1982.
- OCEPLAN 1976 (Salvador, Prefeitura, Orgão Central de Planejamento): *Evolução demográfica de Salvador (1940-2000)*, Salvador/Bahía, 1976.
- Pfeiffer, P., 1986: *Urbanização Sim, Remoção Nunca! Politische, sozio-ökonomische und urbanistische Aspekte der Favelas und ihre soziale Organisation in Rio de Janeiro: Entwicklung-Tendenzen-Perspektiven*, tesis doctoral, Freie Universität Berlin, 1986.
- Samios, Eva Machado Barbosa, 1987: *Die Wohnungsbaupolitik und das Wohnungsfinanzierungssystem in Brasilien (1964-1977): Sozialpolitik oder Finanzpolitik*, tesis doctoral, Universidad de Bielefeld, 1987.
- Turner, J. F. C., 1963: "Dwelling Ressources in South America", en *Architectural Design*, vol. 33, núm. 8, pp. 360-393, 1963.
- Turner, 1968: "The Squatter Settlement: An Architecture that Works", en *Architectural Design*, vol. 38, pp. 357-360, 1968.
- Turner, 1972: "Uncontrolled Urban Settlements: Problems and Policies", en: Breese, G. (coord.), *The City in Newly Developing Countries*, pp. 507-535, Prentice-Hall, 1972.
- Valladares, Lcia do Prado (coord.), 1981: *Habitação em Questão*, Río de Janeiro, 1981.
- VS (Voluntárias Sociais do Estado da Bahia), 1984: *Levantamento Sócio-Econômico. Invasão Alto do Coqueirinho*, Salvador/Bahía, 1984.
- Ward, Peter M., 1976: "Intra-city Migration to Squatter Settlements in Mexico City", en: *Geoforum*, vol. 7, núm. 5/6, pp. 360-381, 1976.
- Ward, 1978: "Self-help housing in Mexico City: Social and Economic Determinants of Success", en *Town Planning Review*, vol. 49, núm. 1, pp. 38-50, 1978.
- Wilkens, Werner, 1985: "Migration in Brasilien", en: J. Augel (coord.), *Leben in Armut. Überlebensstrategien in brasilianischen Elendsvierteln*, pp. 82-101, Mettingen, 1985.
- Ziss, R./Kotowski-Ziss, J., 1986: *Baumaterialien und Selbsthilfe. Probleme des Wohnungsbaus in mexikanischen Mittelstädten*, Saarbrücken; Fort Lauderdale, 1986.